

EL FENÓMENO MEGALÍTICO EN LA RIOJA ALAVESA: DESCUBRIMIENTOS, CARACTERÍSTICAS Y CRONOLOGÍA

GRADO DE HISTORIA

Autora

Nuria Castañeira Pérez

Director

Javier Fernández Eraso

Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología

Curso académico 2014/2015

Índice

1. Introducción	3
2. La estación megalítica de la Rioja Alavesa	4
2.1. Dolmen de la Chabola de la Hechicera	5
2.2. Dolmen de El Encinal	9
2.3. Dolmen de El Alto de la Huesera	9
2.4. Dolmen de Layaza	12
2.5. Dolmen de El Sotillo	14
2.6. Dolmen de San Martín	16
2.7. Dolmen de Los Llanos	20
2.8. Dolmen de El Montecillo	22
3. El fenómeno funerario en abrigos bajo roca	23
4. Conclusiones	26
5. Bibliografía	29

Resumen

La Rioja Alavesa se encuentra en el sur del Territorio Histórico de Álava, y en ella se emplaza la estación megalítica más importante de la Comunidad Autónoma Vasca. De este a oeste, está formada por los dólmenes de El Montecillo, Layaza, El Sotillo, San Martín, El Alto de la Huesera, La Chabola de la Hechicera, El Encinal y Los Llanos. Estos dólmenes fueron descubiertos y excavados desde 1935 hasta 2009.

Estas formas de enterramiento coexisten con otras desarrolladas en los abrigos rocosos de la Sierra de Cantabria (Peña Larga, Los Husos I y II, Peña Parda y Las Yurdinas II) o en el mismo entorno en espacios bajo el estrato natural de arenisca ocasionados por la erosión (*San Juan ante Portam Latinam*). Cronológicamente, se desarrollaron desde finales del Neolítico hasta la Edad del Bronce.

Introducción

El Territorio Histórico de Álava es la zona de la Comunidad Autónoma Vasca que antes se acercó a la Prehistoria Reciente. En este sentido, fue pionera en las investigaciones y los estudios acerca del megalitismo. Desde 1832, con el descubrimiento del dolmen de Aizkomendi (Eguilaz)¹, hasta hoy, han pasado 183 años de descubrimientos, estudios y publicaciones que han enriquecido el conocimiento sobre el fenómeno megalítico en Álava. Los descubrimientos de Aizkomendi, Sorginetxe, Kapelamendi y Eskalmendi establecieron los cimientos del conocimiento sobre el fenómeno megalítico en Álava.

Sin embargo, la fecha más importante para la región de estudio, nos lleva a 1935, año en el que Álvaro de Cortázar descubrió el dolmen de la Chabola de la Hechicera y Alejandro Sampedro el poblado de La Hoya. Tras la guerra civil, Domingo Fernández Medrano, Álvaro de Cortázar y Carlos Sáez de Tejada hallaron y excavaron la mayor parte de los monumentos megalíticos. A finales de la década de los 50, les siguieron José Miguel de Barandiarán y Juan María Apellániz. A partir de los años 80 hasta hoy, José Ignacio Vegas Aramburu, José Antonio Mujika Alustiza y Javier Fernández Eraso, han sido quienes han hallado los últimos sepulcros y, los dos últimos, quienes han

¹En los informes realizados sobre este dolmen también se citaban otros: Sorginetxe, Eskalmendi y Kapelamendi; en Ortiz de Urbina, C., *El desarrollo de la arqueología en Álava: condicionantes y conquistas (siglos XVIII y XIX)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1996, p. 141

llevado a cabo labores de reexcavación, reconstrucción y puesta en valor de algunos de estos monumentos.

La estación megalítica de la Rioja Alavesa

La estación megalítica de la Rioja Alavesa está situada al sur del Territorio Histórico de Álava, teniendo como límites, al norte la Sierra de Cantabria y, por el sur, el río Ebro, y constituye uno de los focos más importante del megalitismo alavés. Está formada por ocho dólmenes, que de este a oeste son los siguientes: El Montecillo, Layaza, El Sotillo, San Martín, El Alto de la Huesera, La Chabola de la Hechicera, El Encinal y Los Llanos. Así mismo, en el espacio que ocupan estos dólmenes también se localizan los yacimientos de los abrigo de Peña Parada, San Cristóbal, Los Husos I, Los Husos II y Peña Larga, el enterramiento bajo roca de San Juan *ante Portam Latinam*, y el poblado de La Hoya.

El primer dolmen descubierto, fue el dolmen de La Chabola de la Hechicera, por parte de Álvaro de Cortázar, en 1935. A partir de la década de los 40, comienzan a realizarse los primeros trabajos de prospección y excavación, que se mantendrán hasta mediados de la década de los 70 (con la excavación de Apellániz de la Chabola de la Hechicera) de la mano de D. Fernández Medrano, C. Sáez de Tejada, Á. de Cortázar, J.M. Barandiarán y J. M. Apellániz.

Desde el año 2010, se están llevando a cabo intervenciones en los dólmenes de El Montecillo, El Alto de la Huesera y La Chabola de la Hechicera, con el objetivo de conocer y evaluar el estado de conservación, para posteriormente proceder a su puesta en valor y musealización. Este interés surgió por parte de la Diputación Foral de Álava, la cual encargó a dos miembros del Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología de la Universidad del País Vasco, Javier Fernández Eraso y José Antonio Mujika Alustiza, y de Geodinámica, Koldo Martínez Torres, la intervención en los dólmenes de la Rioja Alavesa; además, han contado con la colaboración de arqueólogos, geólogos, paisajistas, restauradores y topógrafos. Hasta el momento, se ha reexcavado el dolmen de El Alto de la Huesera y de La Chabola de la Hechicera, estando éste último ya restaurado. También se han llevado a cabo un amplio programa de dataciones radiocarbónicas que han aportado nuevos datos al estudio cronológico de estos monumentos.

Dolmen de La Chabola de la Hechicera

El primer dolmen descubierto en la Rioja Alavesa y uno de los más conocidos, es el dolmen de la Chabola de la Hechicera; fue la primera noticia de habitantes prehistóricos en esta región. Está situado en un montículo artificial en la colina Lanagunilla, próximo a Elvillar, y fue descubierto en 1935 por Á. de Cortázar. El nombre de la Chabola de la Hechicera se debe a una leyenda popular en la que la hechicera que vivía en el dolmen salía en la mañana de San Juan entonando sus cánticos y pregonando su quincalla. Además, el que la miraba se convertía en piedra².

El sepulcro se sondeó en 1936, pero a causa de la guerra civil hubo de suspender la excavación; en 1947 D. Fernández Medrano, C. Sáez de Tejada y Á. de Cortázar, realizaron la primera excavación, y en 1950 D. Fernández Medrano recogió los datos de ésta que no habían sido publicados. Sin embargo, no fue hasta 1974³ cuando se efectuó una intervención en profundidad, dirigida por J.M. Apellániz, y la restauración y acondicionamiento posterior.

El dolmen está formado por una cámara de 8 losas de areniscas del terreno, confiriéndole un aspecto poligonal de 4,70m en su eje mayor y 3,80m en su eje menor, 2,70m de anchura y 3m de altura. En el momento del descubrimiento, la losa de cubierta estaba fragmentada y caída en el interior de la cámara. El corredor, está formado por 6 ortostatos y cerrado por una losa de entrada, que forma un corredor segmentado. Presenta unas medidas de 3,60m de largo, 1,10m de ancho y 1,5m de alto. Por último, el túmulo, de forma circular, según la memoria de publicación de Barandiarán (1957), estaba formado por “piedras informes en dos pisos. El primero, tiene la forma de un tronco de cono, que mide 1,5m de alto y 26m de diámetro en su base inferior. En el centro de su base superior se levanta el segundo piso, cuya base mide 14m de diámetro y 3m de altura”⁴; en el momento de su descubrimiento se hallaba desfigurado debido a

²Barandiarán, J.M., “Una estación megalítica en la Rioja”, *Boletín de la Fundación Sancho el Sabio*, año I, tomo I, nº 1-2, 1957, p. 48

³en ese mismo año, se celebró el XIV Congreso Nacional de Arqueología en el que los miembros del Instituto Alavés de Arqueología de la Diputación Foral de Álava gestionaron las subvenciones económicas para llevar a cabo la excavación y restauración del monumento

⁴Barandiarán, J.M., Fernández Medrano, D., “Excavaciones en Álava”, *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, II, nº1 (en *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968*, Vitoria, 1971, p. 69), 1958

las labores de cultivo de las tierras que lo circundaban, que lo desmontaron en parte, y su utilización como morcuero.

Las intervenciones realizadas en 1936 y 1947 no aportaron datos muy significativos; algunos de los restos que destacar son: 4 cráneos muy fragmentados, fragmentos de cerámicas e instrumentos en sílex⁵. En la intervención realizada en 1974, el equipo de Apellániz, se topó con una losa tendida en el suelo de la cámara que interpretaron como un ortostato que, en la misma fecha en que se construyó el dolmen, se partió y el fragmento mayor fue retirado del interior de la cámara⁶. Además, observaron que los ortostatos estaban imbricados entre sí y basculados hacia el interior de la cámara, con el objetivo de disminuir las dimensiones de ésta y el peso de la losa de cubierta; las soluciones técnicas que hallaron los constructores del sepulcro lleva a pensar que no fue el primer monumento, de estas características, que construían. Junto a esto, apreciaron que algunas losas fueron objeto de un tratamiento, pues hallaron marcas de tallado realizado con un instrumento puntiagudo. Por otra parte, detectaron que el túmulo está formado por una primera capa de piedras, que los autores denominaron “plataforma”, y que se apoya irregularmente en la roca madre. Sobre ésta, hay otros lechos de piedras y tierra que recrecen el túmulo. Sobre esta estructura, en el sector este, también se construyó un pequeño murete⁷.

Este dolmen cuenta con una estratigrafía ordenada y clara con base en las variantes de formas de enterramientos superpuestas en la cámara, de este modo, se han podido diferenciar tres lechos. El nivel depositado sobre la roca madre está formado por una capa de arenas amarillentas que contiene enterramientos en pozos. El segundo nivel contiene enterramientos con ocre y en la tercera fase se realizaron enterramientos hechos en tierras grisáceo-amarronadas mezcladas con piedras. Este nivel se dividió en dos subfases: los enterramientos de la subfase A están hechos con piedras de tamaño mediano/grande; y la subfase B, está formada por una acumulación de piedras pequeñas; es un nivel estéril, pues no se han encontrado materiales. El corredor, por su parte, solamente ha aportado una lámina de sílex con dos muescas.

⁵Ídem, p. 71-72

⁶Apellániz, J.M., Fernández Medrano, D., “El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Álava). Excavación y restauración”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº9, 1978, p. 153

⁷Ídem, p. 159-160

Materiales/ áreas	Cámara			Corredor
	Lecho 1	Lecho 2	Lecho 3: subfase A	
Líticos	2 puntas romboidales 1 punta pedunculada 1 lasca 5 cuentas de diferentes morfologías	1 punta de flecha de pedúnculo y aletas incipientes 1 raspador 1 fragmento de núcleo varias lascas 1 fragmento de laminitas numerosas cuentas de diversas morfologías	3 puntas de flecha 2 fragmentos de lámina varias cuentas de diferentes morfologías	1 lámina de sílex con dos muescas
Metálicos		-1 cuenta de cobre	-1 aro de bronce -1 anillo de bronce	
Cerámicos	1 fragmento	1 fragmento	6 bordes más de 60 fragmentos cerámica celtibérica 2 fragmentos de <i>terra sigillata</i>	
Óseos	22 cuentas de diferentes morfologías 1 fragmento de diáfisis calcinado decorado	35 cuentas anulares		

Tabla 1: Materiales de la cámara y el corredor de La Chabola de la Hechicera

En el túmulo, se hallaron materiales unidos a algunos huesos humanos, por lo que éste también tuvo una función funeraria.

Líticos	Lascas de sílex, fragmentos de sílex, 1 fragmento de calcita, 1 elemento de hoz, 1 perforador
Metálicos	1 aro de bronce, 1 colgante elíptico, hierros medievales
Cerámicos	1 vaso campaniforme de tipo Ciempozuelos, que ha permitido su reconstrucción ⁸ , fragmentos de cerámica prehistórica, celtibérica, <i>terra sigillata</i> , medieval y moderna
Óseos	1 enterramiento campaniforme, 1 molar y premolar humano, 17 fragmentos de huesos de diferentes tamaños, varios restos de fauna (<i>ovis/capra</i> y <i>sus</i>), 1 fragmento de concha con perforación central

Tabla 2: Materiales del túmulo de La Chabola de la Hechicera

⁸la secuencia de la ornamentación del vaso se encuentra en Apellániz, J.M., Fernández Medrano, D., Op. cit., p. 188-190

Durante 2010 y 2011 se han llevado a cabo nuevas intervenciones arqueológicas inmersas en el proyecto de la Diputación Foral de Álava de poner en valor los dólmenes de esta región. Las labores realizadas en el túmulo han servido para “reconocer una compleja estructura tumular”⁹ y para establecer su radio en 16m. Tras la finalización de las labores arqueológicas, se procedió a la restauración del túmulo en extensión y no en altura.

En 1988, Arenal y De la Rúa¹⁰, analizaron los huesos hallados en 1974 y establecieron un número mínimo de inhumados (NMI) de 39 individuos, 30 adultos y 9 infantiles. Por otro lado, las muestras datadas más antiguas proporcionaron fechas neolíticas: 4980±30 BP y 4940±30 BP; cuyo solapamiento lleva a pensar que fue en ese momento cuando se erigió el monumento. Es en este punto cuando se produce la controversia, ya que ninguno de los materiales recogidos se puede atribuir a esta época, sin embargo, las fechas indican que en este periodo el dolmen ya estaba en funcionamiento. Por otro lado, como se ha comentado con anterioridad, las técnicas constructivas utilizadas y la inexistencia de geométricos, llevó a pensar que el dolmen se levantó en la segunda fase del megalitismo, es decir, en el Calcolítico, pero la datación obtenida muestra lo contrario. Otras dataciones han proporcionado fechas correspondientes al Calcolítico: 4670±40 BP y 4380±40 BP, y Bronce medio: 3280±40 BP y 3170±130 BP¹¹.

Fecha BP	Cal BC¹²
4980±30	3890-3880/3800-3700
4940±30	3780-3650
4670±40	3620-3590/3530-3360
4650±40	3610-3610/3520-3360
4480±40	3350-3020
4440±40	3340-3210/3190-2920

⁹Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “Sepulcro de corredor de la Chabola de la Hechicera (Elvillar)”, *Arkeoikuska* 10, 2010, p. 169

¹⁰Arenal, I., De la Rúa, C., “Nuevos datos de la población megalítica de Álava (País Vasco), Los restos humanos del Dolmen de la Hechicera”, *Munibe*, suplemento nº 6, 1988, p. 201

¹¹Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “La estación megalítica de la Rioja Alavesa: cronología, orígenes y ciclos de utilización”, *Zephyrus*, LXXI, enero-junio 2013, p. 98-99

¹²Todas las fechas de este trabajo han sido calibradas a 2 σ

4430±40	3330-3210/3180-3150/3130-2920
4420±30	3310-3300/3280-3280/3260-3240/3100-3920
4380±40	3100-2900
3280±40	1650-1460
3170±130	1750-1110

Tabla 3: Dataciones de La Chabola de la Hechicera

Dolmen de El Encinal

El dolmen de El Encinal se encuentra en el término municipal de Elvillar. En 1943 lo descubrió D. Fernández Medrano, pero fue en 1951 cuando lo excavó. El monumento está compuesto por una cámara poligonal formada por 6 losas de arenisca del lugar, de las que tres se inclinan hacia el interior de la cámara. El eje mayor mide 3,75m, el eje menor 3m y tiene una altura de 1,70m. El sepulcro contiene un corredor segmentado, formado por 5 losas y, al igual que la cámara, no está cubierto, y cuenta con 3m de longitud y 1m de ancho. Por último, el túmulo presenta una forma irregular y su diámetro son 12m y 1m de altura aproximadamente.

Los materiales hallados son escasos, por lo que es muy probable que fuese saqueado, aun así, se pudieron recuperar: 2 percutores de arenisca, 1 hacha pulimentada de ofita, 12 bordes de cerámica, lisos o con impresiones digitales; 1 hojita informe de metal, 1 punzón de hueso y varios huesos humanos bastante fragmentados¹³; sin embargo, no se pudo establecer un NMI. La presencia de numerosos árboles alrededor del sepulcro puede ser una de las causas del mal estado en el que se encuentra.

Dolmen de El Alto de la Huesera

El monumento megalítico de El Alto de la Huesera se encuentra en el paraje conocido como “El Gancho”, sobre una pequeña colina, a medio camino entre Laguardia y Elvillar, con el objetivo de que destacase en el paisaje. D. Fernández Medrano lo descubrió en 1947 y lo excavó en 1948; en su intervención excavó la cámara y no localizó el corredor, por lo que, a diferencia del resto de los monumentos funerarios de la región, lo calificó como un dolmen simple, sin corredor. La cámara está formada por 6 losas de arenisca del terreno que forman una planta poligonal de 3m de largo, 2,60m de ancho y una altura de 3,5m. Las losas presentan una inclinación hacia el

¹³Barandiarán, J.M., Fernández Medrano, D., Op. cit., 1958, p. 67

interior de la cámara y la losa de cubierta, en el momento del descubrimiento, estaba caída en el interior de la misma. El túmulo tiene una forma ovalada, cuyas medidas, tomadas en la primera intervención, son: 18m NO-SE y de 8m en NE-SO y 2,50m de altura¹⁴.

Los restos recogidos son los que siguen¹⁵:

Líticos	2 puntas de flecha, 3 raspadores, 6 lascas informes y 1 cuenta bitroncocónica en piedra verde
Metálicos	1 punta de cobre o bronce y 1 punzón de sección cuadrada en metal (cobre o bronce)
Cerámicos	4 fragmentos de cerámica a mano, 17 fragmentos de borde, 1 fragmento indeterminado con decoración incisa a manera de espiga, 1 fragmento indeterminado decorado mediante impresiones digitales, 1 fondo umbilicado, 1 vasija completa, 2 bordes con impresiones digitales y 2 bordes de cerámica a mano

Tabla 4: Materiales recogidos de El Alto de la Huesera

De los restos hallados durante esta intervención, R. Piquet y P. Rodríguez de Ondarra¹⁶ cuantificaron un NMI de 45 individuos (30 adultos y 15 infantiles). Sin embargo, en 1988, F. Etxebarria¹⁷, a través de los restos depositados en el Museo Arqueológico de Álava y en el de los Amigos de Laguardia elevó el NMI hasta 76 (61 adultos y 15 infantiles), aunque se mostraba cauteloso, ya que dudaba de que todos los restos procedieran de El Alto de la Huesera y apuntó que podrían estar mezclados con los restos del dolmen de La Cascaja (Peciña, La Rioja).

Desde 2010 hasta hoy día, se han llevado a cabo sucesivas intervenciones en las que se ha podido delimitar el túmulo original, teniendo éste un diámetro de unos 20m,

¹⁴Ídem, p. 62

¹⁵Apellániz, J.M., *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*, Munibe, nº1, 1973, p. 189

¹⁶Riquet, R., Rodríguez de Ondarra, P., “Étude anthropologique de sujets provenant de dolmens de L’Alava”, *Homenaje a Don José Miguel de Barandiarán, Tomo II*, Diputación de Bizkaia, Bilbao, 1964-1966, p. 251

¹⁷Etxebarria, F., *La enfermedad desde la Prehistoria a la Edad Media en el País Vasco, a través de los estudios de paleopatología*, Tesis doctoral inédita, 1991, UPV-EHU, citado en Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., Op. cit., 2013, p. 95

siendo su altura desigual, pues “mientras en el lado norte apenas alcanzaría los 50cm, en el lado sur parece que tendría una altura superior a los dos metros”¹⁸. Además, estaría construido con bloques de caliza y arenisca, por lo que la tonalidad blanca de la caliza le proporcionaría mayor vistosidad. Por otro lado, se han consolidado las losas de la cámara y se ha extraído de ésta la losa de cubierta, colocándola sobre los ortostatos de la cámara. Gracias a esto, se ha podido localizar el corredor, por lo que se trata de un sepulcro de corredor y no de un dolmen simple como se pensó en un principio.

Los restos hallados en la cámara durante estas campañas son los siguientes:

Líticos	1 trapecio de retoque abrupto, 1 docena de puntas, 1 raspador, fragmentos de láminas, 1 hacha pulimentada, 1 centenar de elementos de adorno
Metálicos	1 punta de flecha y 1 punzón de bronce
Cerámicos	Fragmentos de cerámica campaniforme inciso-impreso y otros con impresiones de instrumento y de dígito-ungulaciones.

Tabla 5: Materiales hallados en las últimas campañas en El Alto de la Huesera

En cuanto a restos humanos, se contabilizaron, de forma provisional, entorno a unos 26 individuos, estudiados por T. Fernández Crespo. Durante las campañas posteriores, se localizaron 13 individuos más, junto con elementos de adorno, por lo que, en total, el NMI supera el centenar.

En lo referente al corredor, se ha podido establecer una longitud de unos 8m, pero lo más destacable, hasta el momento, es que entre un par de losas, se ha localizado “una estela antropomorfa (concretamente un busto) decorada con cinco profundos surcos transversales paralelos que se cierran en un extremo. Además, se intuyen otros elementos grabados con finas incisiones”¹⁹. No se pueden aportar más datos sobre este hallazgo, ya que se encuentra en estudio.

Los restos recuperados durante estas últimas campañas nos sitúan en el Calcolítico antiguo, momento en el que se cree que se pudo erigir el sepulcro, aunque la presencia de un geométrico podría llevarnos a una cronología anterior. Las fechas

¹⁸Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “Sepulcro de corredor del Alto de la Huesera (Laguardia)”, *Arkeoikuska* 10, 2010, p. 170

¹⁹Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “Alto de la Huesera (Laguardia)”, *Arkeoikuska* 11, 2011, p. 212

muestran la reutilización del monumento durante el Calcolítico, la fase campaniforme y la Edad del Bronce más avanzada²⁰.

Fecha BP	Cal BC
4520±30	3360-3100
4390±30	3090-2910
4350±30	3020-2900
4340±30	3020-2900
4320±30	3010-2970/2960-2890
4320±30	3110-2970/2960-2890
4320±30	3010-2980/2960-2950/2940-2890
4300±30	2920-2880
4290±30	2920-2880
4100±30	2860-2810/2760-2720/2700-2570/2510-2500
4080±30	2850-2810/2740-2720/2700-2570/2520-2500
4050±30	2830-2820/2660-2650/2630-2490
4010±30	2580-2470
3850±30	2460-220
3550±30	1950-1870/1840-1810/1800-1780

Tabla 6: Dataciones de El Alto de la Huesera

Dolmen de Layaza (o Dolmen de “El Trozo Derecho”)

El dolmen de Layaza se encuentra en el término municipal de Laguardia. El sepulcro fue descubierto en 1952 por D. Fernández Medrano, pero no fue hasta 1957 cuando J.M. Barandiarán y J.M. Apellániz lo excavaron.

La estructura está compuesta por una cámara poligonal formada por 7 u 8 losas de arenisca del lugar, cuyas medidas son: 3,25m en su eje mayor y 1,80m en su eje menor, y 1,80m de altura. Le sigue un corredor que, según Apellániz, presentaba una “una losa de segmentación pegada a la cámara”²¹ la cual, se quedó sin colocar tras la restauración del lado oriental del sepulcro²². El corredor mide 2,60m de longitud y 1m de anchura.

²⁰Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., Op. cit., 2013, p. 96

²¹Apellániz, J.M., Op. cit., p. 192

²²Narvarte, N., *Gestión funeraria dolménica en la cuenca alta y media del Ebro: fases de ocupación y clausuras*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2005 , p.106

Por su parte, el túmulo, de 26x16m, presentaba una forma ovalada. El estado en el que se encontraba el dolmen en el año que lo excavó Barandiarán era totalmente ruinoso y encontró tierra revuelta, según él “por buscadores de tesoros y por canteros”²³. El sepulcro, en ese momento, carecía de losas de cubierta y le faltaban algunas losas del lado oriental.

El siguiente cuadro recoge los materiales hallados desde 1957 hasta 1983:

<i>Materiales/ años</i>	1957	1965 (Museo de Arqueología)	1981 (en el túmulo)	1983
Líticos	3 laminitas incompletas 2 cantos con huellas de uso 15 lascas informes	4 lascas 1 lámina	1 resto de núcleo en sílex	1 resto de núcleo de sílex 1 lasca de sílex 1 raspador sobre lasca ²⁴
Metálicos	1 alambre de bronce 1 trozo de plomo 1 botón metálico de uniforme de artillería ²⁵			
Cerámicos	9 fragmentos	diversos fragmentos	1 fragmento	
Óseos	restos humanos (8 falanges, 13 muelas, 10 premolares y 15 incisivos)	fragmentos de mandíbula humana		

Tabla 7: Materiales recogidos de Layaza

²³Barandiarán, J.M., Fernández Medrano, D., Op. cit., 1958, p. 77

²⁴Narvarte, N., Op. cit., p. 107-108

²⁵Barandiarán, J.M., “Excavaciones arqueológicas en Álava en 1957 y 1958”, Boletín de la Institución Sancho el Sabio, VI, nº 1-2 (en *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968*, Vitoria, 1971, p. 95), 1962

Las fechas corresponden al Calcolítico avanzado y al Bronce antiguo²⁶.

Fecha BP	Calibrada BC
4360±30	3080-3060/3030-2060
4060±30	2830-2820/2660-2640/2640-2560/2560-2550/2540-2490
3770±30	2290-2130/2080-2060

Tabla 8: Dataciones de Layaza

Dolmen de El Sotillo

El monumento funerario El Sotillo, se encuentra en el término municipal de Laguardia, en lo alto de una pequeña colina. El dolmen, fue descubierto por D. Fernández Medrano en 1955 y varios años después, en 1963, él mismo junto a J.M. Barandiarán y J.M. Apellániz, comenzaron su excavación. Una vez excavado, fue restaurado.

Este sepulcro de corredor, presenta una cámara casi circular formada por 9 ortostatos de arenisca del terreno, y no tiene losa de cubierta. Su eje mayor mide 3m, 2,90m el menor y 1,60m de altura. El corredor, constituido por 4 losas y 3 estribos pequeño, alcanza los 3m de longitud, 0,70m de anchura y 1m de altura. El túmulo circular mide 12m de diámetro y 1,50m de altura, aunque está ligeramente deformado por las labores de labranza.

En la planta realizada por Apellániz, se plasman 9 losas en la cámara, dos de ellas caídas en su interior y en posición paralela²⁷. Ante esto, se ha especulado sobre la posibilidad de que existan dos niveles arqueológicos separados por la caída de las losas laterales, como sucedió en el dolmen de San Martín; sin embargo, a pesar de que el ajuar presenta elementos que apoyan esta hipótesis, las memorias recogidas de las primeras intervenciones, no aportan datos para sostenerla, además, los propios autores, comentaron que “la tierra que llena el interior del dolmen se halla removida”²⁸. Estas losas han sido reincorporadas en la restauración del sepulcro, formando parte de la cámara.

²⁶Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., Op. cit., 2013, p. 97

²⁷Apellániz, J.M., Op. cit., p. 204

²⁸Barandiarán, J.M., Fernández Medrano, D., Apellániz, J.M., “Excavación del dolmen de El Sotillo (Rioja Alavesa)”, Boletín de la Institución Sancho el Sabio, VIII, nº1-2 (en *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968*, Vitoria, 1971, p. 136), 1964

Se localizaron los siguientes materiales:

<i>Materiales/ áreas</i>	Cámara	Corredor	Museo de Arqueología
Líticos	1 núcleo 1 trozo de hoja de pedernal 6 lascas informes varias hojas de sílex 1 cuchillo de sílex 5 microlitos geométricos de diferentes morfológicas 1 raspador 2 brazaletes de arquero 4 puntas de flecha de pedúnculo y aletas de sílex varias cuentas de diferentes minerales	1 lámina de pedernal 1 fragmento de hacha 1 punta de sílex con pedúnculos y aletas 1 cuchillo de pedernal	1 espiga de punta de pedúnculo 1 lasca
Metálicos	1 punta de flecha de cobre 1 punzón de cobre 1 pasador plano en T en metal (cobre o bronce) ²⁹		
Cerámicos	Varios fragmentos varios fragmentos de borde, panza y fondo de un cuenco campaniforme decorado al estilo Ciempozuelos ³⁰	cascos de vasijas fragmentos de bordes	un centenar de fragmentos; varios presentan una decoración con motivo precogotas; este tipo de decoración se encontraba inédita ³¹
Óseos	1 punta de pedúnculo y aletas agudas fragmentos de huesos y dientes humanos	trozos de 2 cráneos y 2 maxilares	1 concha

Tabla 9: Materiales hallados en El Sotillo

²⁹elemento que indica la violación de la cámara probablemente en época histórica, en Narvarte, N., Op. cit., p. 102

³⁰la secuencia de la ornamentación se encuentra en Apellániz, J.M., Op. cit., p. 198

³¹Narvarte, N., Op. cit., p.102

De entre los restos óseos humanos recuperados, se ha podido contabilizar un NMI de 13 individuos (11 adultos, un juvenil y un infantil)³². Las dataciones obtenidas corresponden a fechas del Calcolítico avanzado-final, campaniforme; siendo utilizado de nuevo en el Bronce medio e incluso final, tras un hiato de medio milenio. Sin embargo, a pesar de la constatación de una fase de Neolítico final y Calcolítico antiguo, por la presencia de geométricos, no se ha obtenido ninguna fecha que corresponda a estos periodos³³.

Fecha BP	Cal BC
4390±30	3090-2910
4350±30	3020-2900
4040±30	2630-2480
4000±40	2610-2600/2590-2460
3550±30	1960-1870/1850-1780
3430±30	1870-1850/1780-1670
3380±30	1740-1610
3360±30	1740-1600/1570-1540
3360±30	1740-1600/1570-1540
3320±30	1680-1520
3160±30	1500-1400
3120±30	1440-1370/1340-1320
2740±30	930-820

Tabla 10: Dataciones de Layaza

Dolmen de San Martín

El dolmen de San Martín fue descubierto en 1956 por D. Fernández Medrano y J.M. Barandiarán, mientras realizaban una campaña de prospección por la zona. Situado en el término municipal de Laguardia, fue excavado en 1964 por sus descubridores. Se trata de un sepulcro de corredor, formado por una cámara asimétrica de 10 ortostatos de arenisca. La asimetría de la cámara se debe a que su lado este se realizó con una gran losa, de 4m de longitud y 1,70m de altura, dándole una forma rectilínea. En conjunto, la

³²Etzeberria, F., Op. cit., citado en Galilea, F., “El megalitismo en Álava”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº25, 2011, p. 222

³³Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., Op. cit., 2013, p. 97

cámara mide 5,50m de longitud y 3m de anchura. El corredor está formado por 5 losas y una más de cubierta, que se encuentra en la entrada del corredor, y mide de 4m de largo y 1,30m de ancho. Una de las losas del corredor contiene seis cazoletas por su cara interior. El túmulo tiene una forma ovalada y está desfigurado por las labores agrícolas y por la remoción de piedras, que han sido utilizadas para construir el refugio de los trabajadores del viñedo contiguo, que se alza sobre el túmulo³⁴, y se apoya en parte de los ortostatos de la cámara. Su eje mayor mide 26m mientras que el eje menor mide 14m; presenta una altura de 2,15m.

En el lado oeste de la cámara se localizaron tres estelas, partidas y separadas de sus bases. Barandiarán las interpretó en un sentido ideológico, como estelas que “representan divinidades a las que estaba encomendada la suerte de los difuntos”³⁵. Sin embargo, T. Andrés, les ha ofrecido una función más estructural, interpretándolas como una “losa de cierre de una puerta de la primera época de utilización que separaría la cámara del corredor”, ya que las estelas casarían entre ellas formando una única³⁶.

Una de las peculiaridades de este dolmen es que una gran losa del lado este de la cámara estaba caída en el interior de ésta, cubriendo una gran parte de su superficie. Sin embargo, siguieron utilizando el monumento como lugar de enterramiento, lo que provocó que esta gran losa creara dos niveles estratigráficos quedando el nivel inferior de la losa intacto y separado de las inhumaciones posteriores. Este hecho, ha permitido distinguir dos etapas de utilización del dolmen y estudiar los caracteres de cada nivel con base en los materiales de cada uno, es decir, se posibilitó definir y diferenciar dos estratos y momentos culturales diferentes, siendo la primera vez que sucedía esto.

³⁴Barandiarán, J.M., Fernández Medrano, D., “Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)”, Boletín de la Institución Sancho el Sabio, VIII, nº1-2 (en *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968*, Vitoria, 1971, p. 148), 1964

³⁵*Ídem*, p. 172

³⁶Narvarte, N., Op. cit., p. 114

Los restos hallados se recogen en el siguiente cuadro:

<i>Materiales/ áreas</i>	Nivel inferior	Nivel superior	Corredor
Líticos	2 cinceles 1 hacha pulimentada una veintena de láminas 8 lascas 2 raspadores 29 microlitos geométricos 1 microburil 1 cristal de roca 1 cuenta de mineral verde	1 hacha pulimentada 1 núcleos de sílex 1 fragmento de anillo 4 cuentas varios fragmentos de láminas 1 raspador 3 microlitos 4 puntas de fecha 1 puñal largo de lengüeta	1 fragmento de hacha pulimentada 1 maza de asperón cuentas de diferentes minerales 1 núcleo de sílex fragmentos de láminas 5 microlitos geométricos 20 lascas de sílex
Metálicos		Varios fragmentos de chapa de cobre 1 puñal de bronce	
Cerámicos	Varios fragmentos	Numerosos fragmentos -fragmentos con decoración campaniforme	25 fragmentos
Óseos	2 fragmentos de anillo de hueso 5 espátulas óseas de hueso largo trabajado, pulimentado y decorado mediante acanalado; sus medidas son: 110mm, 45mm, 77mm, 47mm y 70mm, respectivamente ³⁷ Varios huesos humanos (6 cráneos completos, 10 incompletos, entre otros)	14 botones de hueso con perforación en V 1 fragmento de anillo 1 concha Dientes y fragmentos de huesos humanos	1 punzón de hueso de 7cm 2 espátulas óseas en hueso largo trabajado, decorado y seccionado longitudinalmente en media caña Varios huesos humanos (1 colmillo, 1 premolar, 1 hueso largo, 2 cráneos muy fragmentados)

Tabla 11: Materiales recogidos de San Martín

³⁷Pérez, C.L., López de Calle, C., *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro I: elementos de adorno*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1986, p. 68

Otra de las características del conjunto funerario es su adscripción al complejo cultural conocido como “San Martín-El Miradero”. Ambos sepulcros se caracterizan por la presencia de espátulas decoradas sobre hueso, siendo la primera vez que se encontraban el dolmen de San Martín, donde han localizado cinco espátulas, mientras que El Miradero (Villanueva de los Caballeros, Valladolid), cuenta con 20 de éstas³⁸. La serie de huesos elaborados de San Martín se encuentran fragmentados y todos decorados con distintos motivos: pequeños bultos circulares paralelos en relieve, que proporcionan una imagen antropomorfa femenina, o acanaladuras con distintos motivos geométricos³⁹.

Se han determinado dos usos para estos objetos: funcional y ritual. Algunos fragmentos se han encontrado con manchas de ocre, por lo que o bien manipulaban esta sustancia con ellos o éstos estaban pintados. Por otro lado, los surcos que conforman la decoración podrían facilitar la prehensión, aunque también cabe la posibilidad de que representen vestimentas o adornos⁴⁰. En lo referente al carácter ritual, la primera cuestión que hay destacar es que se han encontrado en un contexto funerario. Basándonos en el caso de El Miradero (se localizaron 10 espátulas en un solo personaje⁴¹), puede deducirse que estos objetos estaban reservados para determinados individuos. Por otra parte, se ha mencionado la apariencia de representación femenina en estos objetos, lo que lleva a suponer que podrían tratarse de “diosas de la muerte” vinculadas al mundo funerario dolménico⁴².

Este tipo de huesos trabajados se han localizado en otros dólmenes de la estación (Los Llanos y La Chabola de la Hechicera), el País Vasco (Gurpide Norte, Kurtzebide y

³⁸Delibes de Castro, G., Alonso, M., Galván, R., “El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)”, *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1986, p. 232

³⁹Mujika, J.A., “Ídolos-espátulas del País Vasco: fabricación, cronología y paralelos”, *Veleia*, nº15, 1998, p. 125-127. La decoración completa de cada uno de los ejemplares se encuentra en este mismo artículo

⁴⁰*Ídem*, p. 137

⁴¹Delibes de Castro, G., “Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte”, Fábregas, R., Pérez, F., Fernández, C. (eds.), *Arqueoloxía da norte: arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo (actas do Curso de Verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, do 4 ó 8 de xullo de 1994)*, Ayuntamiento de Xinzo de Limia, Orense, 1995, p. 82

⁴²Mujika, J.A., Op. cit., p. 137-138

Praalata), otras comunidades autónomas (La Rioja, Castilla y León y Castilla-La Mancha), y otros países (Francia, Grecia y Siria).

Con base en los materiales hallados, el nivel inferior se podría situar a finales del Neolítico y en el periodo campaniforme el nivel superior. Desgraciadamente, solo se ha podido obtener una fecha (4800±40 BP [3640-3550/3540-3370 cal BC]⁴³, y no hay posibilidad de efectuar más, ya que los restos fueron tratados con una serie de productos, que alteran los resultados analíticos, para combatir una infección de hongos⁴⁴. F. Etxeberría⁴⁵ contabilizó un NMI de 21 individuos. Para finalizar, Rosa María Armendáriz localizó, en 1999, numerosas piezas líticas pertenecientes a restos de talla y a un fragmento de un gran molino. Lo que lleva a la posible existencia de un hábitat entorno al dolmen⁴⁶.

Dolmen de Los Llanos

El dolmen de Los Llanos se encuentra en el término municipal de Cripán. El sepulcro, fue descubierto por Z. Calleja, N. Ceballos y J.I. Vegas en 1982 y excavado por éste último entre 1985 y 1987. Aún no se ha publicado la memoria de la excavación, por lo que los datos con los que contamos son escasos. Una vez finalizadas las campañas de excavación, el monumento fue reconstruido y restaurado.

Se trata de un dolmen hexagonal con corredor formado por 5 losas. La cámara, formada por 7 losas, en su eje mayor mide 2,90m y 2,75m en su eje menor, y 1,3m de altura. Por su parte, el corredor mide 6x1m de ancho y alto. El sepulcro estaba cubierto por un túmulo, de forma ovalada, elaborado sobre una elevación natural teniendo como finalidad una mayor visibilidad del monumento, éste, Según Vegas, se formó sobre “tres encintados de piedras concéntricos rellenos con piedras de menor tamaño”⁴⁷.

Durante las excavaciones, se pudieron definir dos fases generales (Neolítico y Calcolítico) en la cámara, que a su vez muestran diferentes niveles, haciendo un total de 5 periodos, atendiendo a los diferentes restos encontrados. El nivel más antiguo atañería

⁴³Galilea, F., “Datación por C-14 del dolmen de San Martín (Laguardia, Álava). Dataciones actuales de excavaciones antiguas”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº24, 2009, p. 135

⁴⁴Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., Op. cit., 2013, p. 92

⁴⁵Etxeberría, F., Op. cit., citado en Galilea, F., Op. cit., 2011, p. 216

⁴⁶Narvarte, N., Op. cit., p. 115

⁴⁷Vegas, J.I., “Dolmen y yacimiento de Los Llanos”, *Arkeoikuska* '87, 1987, p. 14

al primer momento de utilización del monumento, correspondiente al Neolítico Final. Las inhumaciones de este nivel, se efectuaron directamente sobre la roca base⁴⁸. En el siguiente nivel se encuentra el enlosado que divide los dos niveles generales. El nivel posterior contenía restos óseos con diversos materiales que Vegas sitúa en el Eneolítico Precampaniforme. El nivel que le sigue, se conoce como nivel campaniforme. Finalmente, el último nivel estaría compuesto por tierra negra y huesos quemados, que Vegas atribuye al Bronce Inicial. En el corredor también se hallaron inhumaciones. Los materiales encontrados son los siguientes.

<i>Materiales/ áreas</i>	Nivel neolítico	Nivel campaniforme	Corredor	Túmulo
Líticos	1 hacha pulimentada geométricos puntas de flecha 1 cristal de roca	1 brazalete de arquero	puntas de flecha foliformes, triangulares y romboidales	microlitos geométricos
Metálicos		1 anillo de cobre 1 cuenta de oro		
Cerámicos		fragmentos de cerámica campaniforme	fragmentos de cerámica a mano	
Óseos	1 espátula de hueso decorada casi completa, cuya decoración conforma “un motivo segmentado localizado en la mitad distal del mango y en la cara opuesta de la media caña” ⁴⁹	1 cuenta de hueso ⁵⁰		

Tabla 12: Materiales procedentes de Los Llanos

En total, se ha podido establecer un NMI aproximado de 100 individuos. Por medio de los restos óseos hallados, se han podido fechar los diferentes niveles

⁴⁸ *Ídem*, p. 13

⁴⁹ Mujika, J.A., Op. cit., p. 127

⁵⁰ Vegas, J.L., “Dolmen y yacimiento al aire libre de Los Llanos”, *Arkeoikuska* 86, 1986, p. 19

comentados; en total se han obtenido cuatro fechas, dos pertenecen al nivel inferior: 5190±140BP y 4660±200BP. Las otras dos fechas, corresponden a la fase calcolítica: 4090±120BP y 4080±170BP⁵¹.

Fecha BP	Calibrada BC
5190±140	4350-3700
4660±200	4000-2800
4090±120	2950-2300
4080±170	3100-2000

Tabla 13: Dataciones obtenidas de Los Llanos

Finalmente, Vegas encontró varios restos arqueológicos en las proximidades del yacimiento, lo que le llevó a plantearse la posibilidad de la existencia de un hábitat; sin embargo, durante los tres años que estuvo excavando, no localizó ninguna evidencia estructural asociado a los materiales, por lo que no pudo constatar la existencia de aquel⁵².

Dolmen de El Montecillo

El sepulcro de El Montecillo es el último dolmen que se ha descubierto hasta el momento. El monumento se encuentra en Villabuena de Álava, en una linde entre dos viñedos. Roberto Ibáñez, un vecino del pueblo, fue quien lo descubrió en 2009, e informó de su existencia a las autoridades del Territorio Histórico de Álava, quienes encargaron el estudio y revisión del lugar a dos miembros del Área de Prehistoria de la Universidad del País Vasco, José Antonio Mujika Alustiza y Javier Fernández Eraso, quienes procedieron a la excavación del sepulcro en 2010.

La cámara presenta una forma poligonal y está formada por 5 losas de arenisca del lugar, su eje mayor mide 1,90m, el menor 1,75m y 2,20m de altura. En el momento del descubrimiento, la losa de cubierta estaba caída en el interior de la cámara. Las excavaciones han permitido ver que en el interior de la cámara se practicó un cráter de unos 0,35 m de profundidad con el objetivo de aumentar la capacidad de almacenamiento de la cámara⁵³. El corredor solo conserva dos ortostatos, uno en la zona

⁵¹Galilea, F., Op. cit., 2011, p. 198

⁵²Vegas, J.I., Op. cit., *Arkeoikuska* 1985 , p. 22; 1986, p. 20; 1987, p. 14

⁵³Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “Sepulcro de corredor de El Montecillo (Villabuena de Álava)”, *Arkeoikuska* 10, 2010, p. 166

de entrada a la cámara y otro al final y su longitud es de 2,5m y su anchura de 1,10m. El túmulo alcanza 10m de diámetro y 1,5m de altura. La estructura está muy deformada como consecuencia de las labores agrícolas que han tenido lugar alrededor de ésta. Las dimensiones de la parte oriental y meridional del túmulo se han visto reducidas, a fin de aumentar la extensión de terreno cultivable. Sin embargo, otras zonas han visto cómo su tamaño aumentaba, ya que ha sido utilizado como morcuero.

La intervención en el sepulcro, ha permitido comprobar el saqueo que ha sufrido desde época antigua. Por esta razón, los restos hallados son escasos, además, al estar asentado sobre arenisca, los restos óseos han desaparecido casi en su totalidad. De los recuperados, los más destacables son: huesos del tarso, algunas piezas dentarias y una vértebra cervical de un individuo juvenil. En cuanto a la cultura material, se recuperó un fragmento de cerámica campaniforme de tipo Ciempozuelos y pequeños fragmentos de *terra sigillata hispánica* y carbones. La recuperación de cerámica campaniforme lleva a pensar que pudo estar en uso, al menos, en un periodo comprendido entre el Calcolítico y los comienzos de la Edad del Bronce. Esta fecha se ve ratificada con la datación de uno de los restos óseos recuperados: 3920±40BP (2550-2540/2490-2290 cal BC)⁵⁴.

El fenómeno funerario en abrigos bajo roca

Uno de los elementos que mejor caracterizan la zona de estudio es la presencia de dólmenes, y su uso como lugares de enterramiento. Sin embargo, éstos no fueron los únicos lugares que se utilizaron como depósito de cadáveres, simas y abrigos también cumplieron una función funeraria.

En la Sierra de Cantabria existen varios abrigos bajo roca en los que se ha constatado la presencia de niveles de enterramiento, al igual que niveles de estabulación del ganado o de refugios temporales. Son los casos de Peña Larga (Cripán), Los Husos I y II (Laguardia) y Las Yurdinas II (Peñacerrada). Durante el Neolítico (VI-Vº milenio cal BC), estos abrigos presentan ocupaciones esporádicas. Entre el Vº y los primeros siglos del IVº milenio cal BC, los abrigos se usaron como refugio, mientras que en los dólmenes de Los Llanos, La Chabola de la Hechicera y San Martín ya se habían enterrado los primeros individuos. Coetáneo a ellos es el abrigo bajo roca de San Juan *ante Portam Latinam* (Laguardia): 5070±150 BP (4255-3535 cal BC) y 5020±140 BP

⁵⁴Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., Op. cit., 2013, p. 98

(4229-3522 cal BC)⁵⁵. El abrigo de San Cristóbal (Laguardia), por su parte, es utilizado como redil, situación que se mantiene hasta el IIº milenio cal BC.

A partir de finales del Neolítico y el Calcolítico (IVº milenio cal BC), comienzan a enterrar a individuos. En el nivel III de Peña Larga, se ha registrado un depósito funerario de inhumación colectiva, para el que se han obtenido dos fechas que lo sitúan a principios del Calcolítico: 4550±40 BP (3370-3260/3250-3100 cal BC) y 4470±40 BP (3350-3020 cal BC)⁵⁶. Los niveles funerarios de Los Husos I y II (capa XII y nivel III), han proporcionado fechas adscritas al Calcolítico: 3980±40 BP (2580-2430 cal BC)⁵⁷ y 4670±40 BP (3620-3590/3530-3360 cal BC)⁵⁸, respectivamente. La sima de Las Yurdinas II, lugar de enterramiento en permanente uso, también se sitúa en el Calcolítico: 4390±80 BP (3350-2880 cal BC), 4360±40 BP (3090-2895 cal BC) y 4290±40 BP (2930-2875 cal BC)⁵⁹. Lo que lleva a cuestionarse por qué no se utilizó también como redil o refugio al igual que el resto de los abrigos. Cuestión que también se plantea con el caso del abrigo de San Cristóbal, aunque esta vez nos tendríamos que preguntar por qué se usó únicamente como redil y no como depósito funerario. Otro abrigo de la sierra, Peña Parda, cuya función fue ocupacional, se ha incluido en el Bronce Antiguo, desafortunadamente, no se obtuvo ninguna fecha, por lo que su encuadre cronológico se ha llevado a cabo por medio de las cerámicas campaniformes halladas⁶⁰. Es en estos momentos, cuando se han obtenido mayor número de fechas para San Juan *ante Portam Latinam*: desde 4570 hasta 4200 BP (3496-3103 hasta 3022-2493 cal BP)⁶¹.

Posteriormente, en el IIIº milenio cal BC, estos abrigos vuelven a ser utilizados, bien como rediles, en el caso de Los Husos I y II, donde, en el último, los restos óseos

⁵⁵Armendáriz, Á., “Cronología”, en Vegas, J.I., *San Juan ante Portam Latinam: una inhumación colectiva prehistórica en el Valle Medio del Ebro: memoria de las excavaciones arqueológicas, 1985, 1990 y 1991*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 2007, p. 101

⁵⁶Fernández Eraso, J., “La cronología: las fechas C-14, Peña Larga en su contexto más próximo”, en Fernández Eraso, J., *Excavaciones en el abrigo de Peña Larga (Cripán, Álava)*, Diputación Foral de Álava, 1997, p. 162

⁵⁷Fernández Eraso, J., “Abrigo de los Husos I (Elvillar)”, *Arkeoikuska '01*, 2001, p. 70

⁵⁸Fernández Eraso, J., “Abrigo de los Husos II (Elvillar)”, *Arkeoikuska '06*, 2006, p. 78

⁵⁹Fernández Eraso, J., “Las Yurdinas II (Peñacerrada-Urizaharra)”, *Arkeoikuska '00*, 2000, p. 55

⁶⁰Fernández Eraso, J., “Abrigo de Peña Parda (Laguardia)”, *Arkeoikuska '00*, 2000, p. 47

⁶¹Armendáriz, Á., *Op. cit.*, p. 101

se introdujeron en un hoyo y se les prendió fuego; bien como refugios, como en Peña Larga, donde los restos se quemaron para sanear el lugar⁶². Finalmente, en el IIº milenio cal BC, mientras los Husos I y San Cristóbal son utilizados como rediles, los dólmenes de El Alto de la Huesera, La Chabola de la Hechicera y El Sotillo, continúan albergando a los fallecidos.

Por lo que la Sierra de Cantabria y sus laderas albergan diferentes modalidades de enterramiento: monumentos megalíticos, simas y abrigos bajo roca. Mientras los dólmenes, con el paso de los años, mantienen su función funeraria, los abrigos cambian su finalidad, siendo primero lugares de refugio temporales, más tarde lugares de enterramiento y, finalmente, rediles. Por lo tanto, en un espacio cronológico (IV milenio cal BC), coinciden las diferentes estructuras funerarias.

En las zonas próximas a la Rioja Alavesa, como la Sierra de Cameros (La Rioja) y las Bardenas Reales (Navarra), se han observado comportamientos similares en el mismo periodo cronológico. En la Sierra de Cameros, nos encontramos cuevas con una función exclusivamente sepulcral (Cueva del Tragaluz y Cueva de San Bartolomé), y otra ocupacional (Cueva Lóbrega), y dólmenes (Peña Guerra I, Collado Palomero I, Fuente Morena, entre otros) con cronología similar a los casos de la Rioja Alavesa. Por su parte, en las Bardenas Reales, contamos con dos ejemplos: el sepulcro con forma hipogéica de Tres Montes y el Monte Aguilar, en el que se han hallado únicamente estructuras de habitación. Las fechas de cada uno de los yacimientos comentados se reproducen en la siguiente tabla:

	Yacimientos/fechas	Fechas BP	Fechas cal BC
Sierra de	Cueva del Tragaluz	3265±35	1625±1451
	Cueva de San Bartolomé	2970±50	1381-1022
	Cueva	6220±100	5665-4911
	Lóbrega	3215±50	1616±1406

⁶²Fernández Eraso, J., “La secuencia del Neolítico en la Rioja Alavesa desde su origen hasta las primeras edades del metal”, *Veleia*, nº24-25, 2007-2008, p. 681

Cameros	Dolmen de Peña Guerra I	3450±70	1949-1566
	Dolmen de Collado Palomero I	4730±30	3635-3377
		3680±20	2139-1981
	Dolmen de Fuente Morena ⁶³	4700±25	3627-3374
Bardenas Reales	Sepulcro de Tres Montes ⁶⁴	4330±110	3348-2666
		4080±100	2897-2349
Reales	Monte Aguilar ⁶⁵	3600±45	2131-1780
		3315±25	1662-1521

Tabla 14: Dataciones de las cuevas y dólmenes de la Sierra de Cameros y de las Bardenas Reales

Conclusiones

La estación megalítica de la Rioja Alavesa está compuesta por ocho dólmenes, en general, cercanos entre sí. Atendiendo a la morfología de los dólmenes, todos son sepulcros de corredor con cámaras poligonales. Algunos, como La Chabola de la Hechicera, El Encinal y Layaza, presentan un corredor segmentado, y otros, presentan indicios de haber tenido un corredor cubierto, como el caso de San Martín y El Alto de la Huesera, los cuales mantienen una losa ubicada entre dos ortostatos en el comienzo del corredor. A pesar de esta uniformidad tipológica, son dólmenes cuyas dimensiones los diferencian notablemente.

Respecto al número de individuos hallados en cada dolmen, El Alto de la Huesera es el que ha aportado mayor número de individuos enterrados con más de 100. Sin embargo, hay que ser cautelosos con esta cuestión, ya que, por las condiciones de cada

⁶³Rodanés, J.M., *Las cuevas de Tragaluz y San Bartolomé (Sierra de Cameros, La Rioja): los enterramientos en cueva en el valle medio del Ebro*, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja, Logroño, 1999, p. 45,60,124,126-128

⁶⁴Andrés, M. T., García, M.L., Sesma, J., “El sepulcro campaniforme de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra). Intervención de urgencia de 1991 y campañas de 1996 y 1997”, *Trabajos de arqueología Navarra*, nº 15, 2001, p. 315

⁶⁵García, M.L., Sesma, J., “Monte Aguilar (Bardenas Reales de Navarra). Campañas de 1990-1991”, *Trabajos de arqueología Navarra*, nº 11, 1993-1994, p. 278

dolmen (acidez de la arenisca, saqueos), los restos óseos se han podido conservar en perfectas condiciones y, en otras ocasiones, no se han conservado pequeños fragmentos que han impedido definir un NMI, como el caso de El Encinal. Es posible que los restos que han llegado hasta nosotros, sean una parte de los que en realidad albergó cada dolmen.

Por lo general, la inhumación es el tipo de ritual que se escogió, las excepciones son el dolmen de Los Llanos, San Martín y El Alto de la Huesera, donde, junto a las inhumaciones, se han registrado casos de huesos quemados. Una explicación para esto puede estar en el deseo de aumentar el espacio de la cámara o el corredor, para la entrada de nuevos individuos. En los abrigos de Peña Larga y Los Husos I y II, también se ha constatado la existencia de inhumaciones y de cremaciones posteriores, aunque en esta ocasión con motivo de sanear el lugar para la estabulación del ganado.

En lo que se refiere al ritual funerario, pocos datos se conocen; en términos generales, el ajuar no es demasiado rico, y centrando nuestra atención en las cerámicas halladas, hay que decir que, excepto los espectaculares ejemplares campaniformes procedentes de La Chabola de la Hechicera y El Sotillo, el resto de los dólmenes contienen pequeños fragmentos.

Las estructuras megalíticas estarían asociadas a un grupo de gente asentado en las inmediaciones del sepulcro, pero aunque se han rastreado los alrededores de algunos dólmenes (San Martín, La Chabola de la Hechicera, Los Llanos), no se han hallado las evidencias suficientes para certificar la existencia de un poblado. Lo más probable es que no se pueda encontrar ningún poblado, ya que las labores agrícolas realizadas a lo largo de los siglos en esta zona, han sido intensas y es posible que haya dañado los posibles restos de un lugar de habitación en el paisaje riojano-alavés.

Los sepulcros megalíticos de la zona de estudio comenzaron a erigirse a finales del Neolítico, entre finales del Vº y mediados del IVº milenio cal BC, aunque los primeros restos de ocupación del territorio se han obtenido de los abrigos de la Sierra de Cantabria. Entre las fechas obtenidas, el dolmen de Los Llanos es el que ofreció una cronología más antigua⁶⁶, por lo que, atendiendo a aquellas, se podría ordenar la

⁶⁶Sin embargo, hay que ser precavidos, ya que los intervalos de diferencia que ofrecieron las dataciones (de 120 a 200) son muy grandes

construcción de los dólmenes de más antiguo a más moderno; la ordenación quedaría del siguiente modo: Los Llanos, La Chabola de la Hechicera, San Martín, El Alto de la Huesera, El Sotillo, Layaza y el Montecillo⁶⁷. Insistimos en que esta lista es meramente orientativa, ya que nos basamos en las fechas obtenidas del muestro, pero cabe la posibilidad de que se quedara algún resto sin datar que ofreciera una fecha más antigua, y modificaría la disposición cronológica de los dólmenes.

Sin embargo, la utilización de los dólmenes no ha sido continua, ni homogénea. Los hiatos que se pueden observar, hablan de cortos y en otros casos, como San Martín, de dilatados periodos de abandono. Aunque en el caso de éste último el cese de la introducción de fallecidos es clara, en otros casos se puede deber al azar en el muestreo. Del mismo modo, se han detectado momentos de mayor actividad y periodos de una disminución en la frecuencia de enterramiento. Las razones por las que se producen fases de incremento de su uso no se conocen, pero algunas de las propuestas ponen en relieve situaciones violentas o el incremento de la población. La época de apogeo de los enterramientos en dólmenes se sitúa en el IVº y IIIº milenio cal BC (Calcolítico y Bronce Antiguo). Esta etapa coincide cronológicamente con los enterramientos en los abrigos de la Sierra de Cantabria (Peña Larga, Los Husos I y II), simas (Las Yurdinas II) y enterramientos bajo roca (San Juan *ante Portam Latinam*); mostrando el amplio abanico de modalidades de enterramientos que coexisten en un ámbito cronoespacial. A partir de esta fecha, los dólmenes se abandonan definitivamente, quedando en uso, únicamente, el dolmen de El Sotillo, en favor de nuevas estructuras funerarias, como las cistas.

⁶⁷ no se ha incluido el dolmen de El Encinal pues no se recogió ninguna fecha de los restos hallados

Bibliografía

- Andrés, M. T., García, M.L., Sesma, J., “El sepulcro campaniforme de Tres Montes (Bardenas Reales, Navarra). Intervención de urgencia de 1991 y campañas de 1996 y 1997”, *Trabajos de arqueología Navarra*, nº 15, 2001, p. 315-322
- Apellániz, J.M., *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco meridional*, Munibe, nº1, 1973
- Apellániz, J.M., Fernández Medrano, D., “El sepulcro de galería segmentada de la Chabola de la Hechicera (Elvillar, Álava). Excavación y restauración”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº9, 1978, p. 141-221
- Arenal, I., De la Rúa, C., “Nuevos datos de la población megalítica de Álava (País Vasco). Los restos humanos del Dolmen de la Hechicera”, *Munibe*, suplemento nº 6, 1988, p. 199-208
- Armendáriz, Á., “Cronología”, en Vegas, J.I., *San Juan ante Portam Latinam: una inhumación colectiva prehistórica en el Valle Medio del Ebro: memoria de las excavaciones arqueológicas, 1985, 1990 y 1991*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 2007, p. 101-103
- Barandiarán, J.M., “Excavaciones arqueológicas en Álava en 1957 y 1958”, Boletín de la Institución Sancho el Sabio, VI, nº 1-2 (en *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968*, Vitoria, 1971, p. 91-110), 1962
- Barandiarán, J.M., “Una estación megalítica en la Rioja”, *Boletín de la Fundación Sancho el Sabio*, año I, tomo I, nº 1-2, 1957, p. 47-50
- Barandiarán, J.M., Fernández Medrano, D., “Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)”, Boletín de la Institución Sancho el Sabio, VIII, nº1-2 (en *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968*, Vitoria, 1971, p. 147-173), 1964
- Barandiarán, J.M., Fernández Medrano, D., “Excavaciones en Álava”, Boletín de la Institución Sancho el Sabio, II, nº1 (en *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968*, Vitoria, 1971, p. 33-86), 1958
- Barandiarán, J.M., Fernández Medrano, D., Apellániz, J.M., “Excavación del dolmen de El Sotillo (Rioja Alavesa)”, Boletín de la Institución Sancho el Sabio, VIII, nº1-2 (en *Investigaciones arqueológicas en Álava 1957-1968*, Vitoria, 1971, p. 135-146), 1964

- Delibes de Castro, G., “Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte”, Fábregas, R., Pérez, F., Fernández, C. (eds.), *Arqueoloxía da norte: arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as orixes ata o medievo (actas do Curso de Verán da Universidade de Vigo, celebrado en Xinzo de Limia, do 4 ó 8 de xullo de 1994)*, Ayuntamiento de Xinzo de Limia, Orense, 1995, p. 63-94
- Delibes de Castro, G., Alonso, M., Galván, R., “El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)”, *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1986
- Fernández Eraso, J., “Abrigo de los Husos I (Elvillar)”, *Arkeoikuska* '01, 2001, p. 68-73
- Fernández Eraso, J., “Abrigo de los Husos II (Elvillar)”, *Arkeoikuska* '06, 2006, p. 74-80
- Fernández Eraso, J., “Abrigo de Peña Parda (Laguardia)”, *Arkeoikuska* '00, 2000, p. 45-47
- Fernández Eraso, J., “La cronología: las fechas C-14, Peña Larga en su contexto más próximo”, en Fernández Eraso, J., *Excavaciones en el abrigo de Peña Larga (Cripán-Álava)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1997, p. 161-168
- Fernández Eraso, J., “La secuencia del Neolítico en la Rioja Alavesa desde su origen hasta las primeras edades del metal”, *Veleia*, nº24-25, 2007-2008, p. 669-687
- Fernández Eraso, J., “Las Yurdinas II (Peñacerrada-Urizaharra)”, *Arkeoikuska* '00, 2000, p. 52-56
- Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “Alto de la Huesera (Laguardia)”, *Arkeoikuska* '11, 2011, p. 210-212
- Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “La estación megalítica de la Rioja Alavesa: cronología, orígenes y ciclos de utilización”, *Zephyrus*, LXXI, enero-junio 2013, p. 89-103
- Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “Sepulcro de corredor de El Montecillo (Villabuena de Álava)”, *Arkeoikuska* '10, 2010, p. 165-168

- Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “Sepulcro de corredor de la Chabola de la Hechicera (Elvillar)”, *Arkeoikuska* '10, 2010, p. 168-169
- Fernández Eraso, J., Mujika, J.A., “Sepulcro de corredor del Alto de la Huesera (Laguardia)”, *Arkeoikuska* '10, 2010, p. 169-173
- Galilea, F., “Datación por C-14 del dolmen de San Martín (Laguardia, Álava). Dataciones actuales de excavaciones antiguas”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº24, 2009, p. 131-146
- Galilea, F., “El megalitismo en Álava”, *Estudios de Arqueología Alavesa*, nº25, 2011
- García, M.L., Sesma, J., “Monte Aguilar (Bardenas Reales de Navarra). Campañas de 1990-1991”, *Trabajos de arqueología Navarra*, nº 11, 1993-1994, p. 276-280
- Mujika, J.A., “Ídolos-espátulas del País Vasco: fabricación, cronología y paralelos”, *Veleia*, nº15, 1998, p. 121-144
- Narvarte, N., *Gestión funeraria dolménica en la cuenca alta y media del Ebro: fases de ocupación y clausuras*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 2005
- Ortiz de Urbina, C., *El desarrollo de la arqueología en Álava: condicionantes y conquistas (siglos XVIII y XIX)*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1996
- Pérez, C.L., López de Calle, C., *Aportaciones al estudio de las culturas eneolíticas en el Valle del Ebro I: elementos de adorno*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1986
- Riquet, R., Rodríguez de Ondarra, P., “Étude anthropologique de sujets provenant de dolmens de L'Alava”, *Homenaje a Don José Miguel de Barandiarán, Tomo II*, Diputación de Bizkaia, Bilbao, 1964-1966, p. 247-320
- Rodanés, J.M., *Las cuevas de Tragaluz y San Bartolomé (Sierra de Cameros, La Rioja): los enterramientos en cueva en el valle medio del Ebro*, Instituto de Estudios Riojanos, Gobierno de La Rioja, Logroño, 1999
- Vegas, J.I., “Dolmen y yacimiento al aire libre de Los Llanos”, *Arkeoikuska* '85, 1985, p. 20-22
- Vegas, J.L., “Dolmen y yacimiento al aire libre de Los Llanos”, *Arkeoikuska* '86, 1986, p. 19-20
- Vegas, J.I., “Dolmen y yacimiento de Los Llanos”, *Arkeoikuska* '87, 1987, p. 13-15